



PEPO DELGADO COSTA<sup>1</sup>

Ohio University - *delgadoj@ohio.edu*

Artículo recibido: 10/06/2017 - aceptado: 30/06/2017

## LA CARPINTERÍA DE LA SOLEDAD CREADORA

La crítica debería ser un esfuerzo creciente para deshacerse de toda referencia fuera de la obra que comentará.

Heriberto Yépez. *Sobre la impura esencia de la crítica*

### RESUMEN

De apenas cinco páginas “El señor Serrano” del autor argentino Mempo Giardinelli<sup>1</sup> es un cuento polisémico. La aparente simple narración trasciende la anécdota. Entretejidos, sus temas componen una parábola. Entre ser cuadro psicológico y muestra metaliteraria, el cuento termina por copiar la vida real.

PALABRAS CLAVE: Giardinelli, Parabola, Señor Serrano, metaliteratura.

### ABSTRACT

Barely five pages long “El señor Serrano” [Mr. Serrano] by the Argentine author Mempo Giardinelli is a polysemic tale. The apparent simple narration transcends the anecdote. Its interwoven themes construct a parable. Between providing a psychological picture and offering a metaliterary sampler, the story ends up copying real life.

KEY WORDS: Giardinelli, parable, Señor Serrano, metaliterature.

### SINOPSIS

El personaje, cuyo apellido es análogo al título del cuento, se carcome encerrado en su departamento. De sesenta y cuatro años de edad, hace doce se jubiló por un accidente laboral. Inmerso en una soledad que le subraya su inutilidad, Serrano se exaspera un día

---

<sup>1</sup> *Vidas Ejemplares*. Monterrey: Ediciones del Norte, 1982 y *Cuentos Completos*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1999.

de invierno. Para que sepan que vive, que su vida no ha sido una mala película, habrá de dejar su impronta. Entre mate y mate, oteando la ciudad, se propone hacer “algo grande”. Animado por su presente lectura de un policial de discutible categoría le surge la hueca idea de matar. Serrano, sin embargo, carente de agencia, fracasa en llevar a cabo el acto nefario que en su momentáneo desvarío considera obligatorio. Incapaz de accionar lo que de manera errónea, lo haría “grande”, el protagonista regresa a su recámara sumido en la enajenación que lo entuba. La trama nos revela el estado psíquico de un perdedor sobre quien titubeamos estimar o despreciar; como de hecho sucede con los demás inquilinos del edificio. La lección del cuento es no ser un don Serrano. De esa manera es una “vida ejemplar”.

### Envuelto por una telaraña

Un acercamiento a asuntos estructurales de inmediato revela que la aliteración titular, “El señor Serrano”, enlaza al personaje con la causa de su prematuro jubileo y eventual reclusión. Cercenado por una sierra a los cincuenta y dos años, Serrano queda discapacitado. A consecuencia de ello el carpintero se aleja de la sociedad según va quemando puentes de amistad con quienes jugaba al dómينو, o cuando leía en bancos públicos, frecuentaba restaurantes y asistía a partidos de fútbol. Encerrado, amputado de toda comunidad vive una “intolerable soledad que parecía envolverlo como una telaraña” (105).

La “telaraña” del personaje establece una antítesis referente a la movilidad del predador yuxtapuesta a la inmovilidad de la presa. Sujetado en su propia trampa, Serrano se enreda en sus elucubraciones. En su mente paralizado por el accidente, se condena a la pequeñez de su entorno. El encontrarse apresado por circunstancias externas al igual que impuestas por sí mismo motorizan su disyuntiva.

La oscilación menta del protagonista refleja sus constantes movimientos físicos. Serrano va y viene, cavila, sale, otea, se mira en el espejo, estudia el pasillo, vigila, escucha y hasta alza la mano resentida, solo para terminar en la inacción que lo devuelve a su absoluta soledad. Inmóvil, el errado acto que concibe expone su estado de presa a la vez que niega su capacidad de predador. Como tal, la cavilación lo lleva al fatuo acecho. Como presa, la inmovilidad cobra la imagen del punto suspensivo. La vida de Serrano es una vida suspendida. El texto nos advierte que para lograr objetivos, para al menos competir, no basta con solo pensarlo. Hay que actuar. Hacer. Atreverse. Sin embargo, ¿cuántos de nosotros en alguna que otra ocasión hemos sido víctimas de nuestra propia parálisis? ¿Por qué nos envolvemos en telarañas? ¿Cuántos sueños y posibilidades truncamos entregados a nuestros miedos?

## Quijotesco

A la vez, “El señor Serrano” media con la tradición literaria. Quijotesco, el protagonista pretende duplicar lo que ha leído. Que el principio del relato sea el de un lector atrapado en la espiral de una mala novela policiaca llevada a cabo en un recinto colgado en la absoluta soledad lo enlaza con la psicología del protagonista alrededor de la cual gira la trama.

Un hombre que vive de ilusiones, que no actúa, que no se impone tareas, desenchaja con su súbita pretensión de querer hacer algo “grande”. La aporía de Serrano es que emplea su adversidad física como muletilla para justificar su fracaso social. Este señor es un serranito consumido por Buenos Aires. Resentido, hila falsas nociones y en ese espacio vaga, se enajena. ¿Resultado? Se rebela solo para revelarse perdedor.

La concepción que de sí tiene Serrano es en parte una mediación con lo que consume. Pero, contrario al personaje cervantino, este carpintero no pretende darse a los caminos como paladín del bien. Al contrario, la quimera de matar le sirve como calmante para remediar su situación de presa. Atado al proceso de diferenciación que sufre, ensimismado en la autocompasión, el personaje lector revela su crisis. Estancado en un ambiente solitario, cavila su urgencia. La discapacidad, no sus decisiones, le restringe toda intervención social. La venganza que anhela le sirve como motor psicológico para remediar su impotencia. Asesinar a la primera persona con quien se cruce, sin embargo, equivaldría a protagonizar un ciclo violento de vindicación que en realidad nada cambiaría puesto que ni revocaría su discapacidad, ni la pérdida de años. Actuar de manera absurda no remediaría que sea un don nadie sino, al contrario, recalcaría tal situación.

## Metaliteratura

Este apartado, extensión del anterior, considera que a través de su personaje lector el texto en cuestión también contiene un semillero metaliterario que vale la pena explorar.

Por cierto, la cita de Passolini con la que Giardinelli concluye *Vidas ejemplares* (1982), su primer libro de cuentos, es la misma que dieciocho años después reproduce en el “Brevisimo Prólogo” de la antología *Cuentos Completos* (1999).

Durante años escribí este libro, sin saber qué libro sería. Soñé cada relato, lo resoñé y lo dejé imaginarse solo. Me permití olvidos sabiendo que, de algún modo, las historias retornarían si querían ser escritas. Y en todo momento tuve presente y compartí la pregunta que aparece en las últimas escenas del *Decamerón* de Pier Paolo Passolini: ¿Para qué producir una obra, si es tan bello soñar con ella? (7).

Aunque el <soñar> al cual Giardinelli alude es disímil al <soñar> del personaje Serrano, ¿no le hace eco el dogma de Passolini a la dinámica del texto considerado aquí? El en-

lace que planteo surge al considerar que autor y personaje se bandean entre el deseo y el ensueño de una realización. El empeño creador igual apunta tanto al ámbito *autoral* como al del protagonista en que, uno piensa y no escribe y el otro piensa y no actúa. Por consiguiente, el hecho de que la cita que cierra el primer libro de Giardinelli prologue años después una sobresaliente antología establece una constante preocupación creativa –personificada– en el protagonista discapacitado.

En “El señor Serrano” el autor le extiende a su personaje la pugna creativa que problematiza en su prólogo entre lo que sueña y hace. Por tanto, Serrano semeja al escritor quien sabe que jamás abarcará lo grande y perfecta que es su empresa según la soñó. Al añadirle al personaje Serrano la dimensión literaria de activar su imaginación en base a su papel de lector, Giardinelli recalca la soledad y frustración del ente creador.

Prosiguiendo con esa línea, si por un momento brincamos del comienzo al final del cuento, encontramos que el narrador declara que Serrano es “un pobre tipo” que se hundirá en su desgano puesto que “hacer algo grande [...] era tan lejano e inimaginable como la cara de Dios” (109). De allí, que Serrano haya sido carpintero no debe pasar por desapercibido puesto que tal oficio evoca el trabajo del escritor, del creador. Giardinelli, a través de Serrano, escribe el cuento del genio estrictamente mental, del carpintero que arma muebles en el aire, del soñador abstruso cuyo problema, advierte, es la falta de constancia.

Al rebobinar, no me parece gratuito que el comienzo del cuento, donde Serrano lee una novela, sea reflexivo. Que un texto literario comience con la lectura de otro traza una línea introspectiva la cual debemos rastrear. Mientras la lectura impulsa al protagonista, al mismo tiempo el cuento insinúa que el gusto literario del personaje es tan inferior como sus decisiones. Ello anima este otro tema relacionado al acto creativo el cual plantea que lo que nosotros leemos sobre Serrano es superior a lo que él lee. Tal distinción entre buena y mala literatura recuerda la antigua pero siempre vigente opción estética de “escribir mal, bien” como Cortázar, Arenas y tantos otros han hecho. De tal forma “El señor Serrano” empalma la función del escritor en relación a la consciencia del artificio literario. El comienzo del cuento parodia asuntos relacionados con la escritura como el talento, el estilo y el móvil del escritor. Por tanto, el texto ubica la atención en el oficio del artista. Es decir, aquel quien maneja el código *autoral* de la ilusión. En resumidas cuentas, recae en el escritor que el lector asuma la mentira como verdad, tal cual sucede con Serrano y con nosotros.

## Hombres sin mujeres

Aunque el subtítulo pueda referenciar textos tanto de Hemingway como de Murakami, el cuento “El señor Serrano” no se planta de forma exclusiva en la ficción. En uno de esos misteriosos vericuetos de donde cuelga la vida, esa narración calca la siguiente foto del

fallecido fotógrafo norteamericano Lloyd E. Moore. La imagen se titula: “*Lawrence Sisler in his room in what was formerly the Marting Hotel, November 1984.*”



(Cortesía del Kennedy Museum of Art, Ohio University)

Abogado de profesión y residente de Ironton, Ohio, Moore se dio a la fotografía por la necesidad de documentación que su profesión le exigía. El abogado pronto descubrió el distintivo carácter que sus vecinos de los Apalaches le ofrecían como sujetos.

Mirar la foto de Lawrence Sisler es ver a Serrano. Me parece curioso que estos dos hechos aproximan a una obra con la otra: su cercanía de origen (1982 para el cuento y 1984 para la foto) y que los apellidos de ambos hombres comienzan con la letra S (Serrano y Sisler).

Además, entre otros juicios, adelanto el siguiente: en el caso del personaje literario, este termina en el vacío en que se encuentra no solo por el accidente laboral, sino también por el desamor que tuviera con Angelita Scorza, quien lo abandona por “la pasión que en ella despertó un estudiante de medicina” (107). Afín, Sisler, nos cuenta Moore [...] “*will tell you, if you listen, about being married to a bad woman who gave him some good children.*”(46)<sup>2</sup>

Como vemos, un elemento compartido en ambas vidas es la ausencia de una mujer. ¿Qué dice eso de los hombres? ¿Cómo son ejemplares Serrano y Sisler? En mi opinión,

<sup>2</sup> “Lawrence Sisler in His Room in What Was Formerly the Marting Hotel, November 1984.” *Face to Face: The Photography of Lloyd Moore*. Rajko Grlic, ed. Ohio University: Kennedy Museum of Art, 2004.

que por mucho que pretendemos huir del protestado yugo, él nos facilita confort, estatus, norte, salud. Es allí donde dirijo estos últimos pasos. La manera en que tanto Serrano como Sisler muestran su achacosa dejadez acentúa sueños hechos añicos aledaños a una realidad enferma, desmoronada.

Erradas o no mis reflexiones, las siguientes frases del cuento, sumadas a una observación minuciosa de la pieza fotográfica, comprueban que de forma análoga la soledad rebasa fronteras narrativas, cercena y se impone. Allí, arguyo, reside la parábola de “El señor Serrano”.

[...] ese almanaque del año pasado que no se había molestado en cambiar, como único adorno [...]

[...] Y volvió a sentarse [...]

[...] Vivía en esa pieza desde hacía veinte años [...]

[...] se aburría mucho [...]

[...] Soñaba con cambiar su destino, si lo tenía, si acaso el destino fuera a ocuparse de él [...]

[...] Tenía la piel curtida, dura, de hombre que ha pasado toda su vida a la intemperie, castigado por soles y fríos

[...] Había trabajado sin cesar [...]

[...] la pieza apenas iluminada por el resplandor de la mañana plomiza [...]

[...] no podía permitir que sus fuerzas se agotaran ni que se le terminaran de ablandar los músculos que habían desarrollado sus brazos y manos después de tantos años de manipular maderas [...]

[...] La casi tangible vacuidad de su mirada

Es a través de dos hombres disimilares (uno argentino y ente de ficción, el otro norteamericano y de carne y hueso), que entendemos la tara de la más enraizada e invariable soledad. Solo hacedores, gente de acción, carpinteros de la palabra o de la imagen como Giardinelli y Moore nos enfrentan cara a cara a esa verdad. En ese espejo, nos reconocemos todos.

## BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Giardinelli, Mempo. "El señor Serrano". *Cuentos Completos*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1999.104-109.
- "Lawrence Sisler in His Room in What Was Formerly the Marting Hotel, November 1984." Rajko Grlic, ed. *Face to Face: The Photography of Lloyd Moore*. Ohio University: Kennedy Museum of Art, 2004.
- Yépez, Heriberto. *Sobre la impura esencia de la crítica*. Tijuana: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007.